

**Enfoques
participativos
para el
desarrollo rural**

FLACSO - Biblioteca

ENFOQUES PARTICIPATIVOS PARA EL DESARROLLO RURAL

FLACSO - Biblioteca

**José Sánchez-Parga
María Angélica Salas
Grimaldo Rengifo
Carlos Brenes
Marcela Machaca
Carlos Brenes
Guadalupe Tobar
Javier Izko**



Deutsche Gesellschaft für
Technische Zusammenarbeit (GTZ) GmbH

Quito, 1997

Los trabajos presentados y su publicación han sido posibles gracias a un aporte del ISAT-GATE de la GTZ.

333
50.552

333
50.552

Serie: **DIALOGOS**

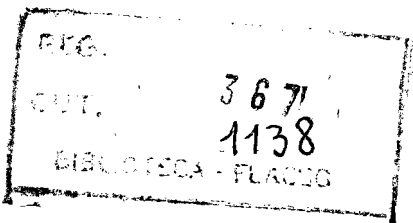
Título: **ENFOQUES PARTICIPATIVOS PARA EL DESARROLLO RURAL**

AUTORES: José Sánchez-Parga, María Salas, Grimaldo Rengifo, Carlos Brenes, Marcela Machaca, Guadalupe Tobar, Xavier Izko.

Ediciones: CAAP
Quito, Septiembre de 1997

Diagramación y Portada: DDICA
Impresión: Albazul Offset

Derechos de Autor 011132
ISBN de la Serie 9978-51-007-9
ISBN de la Obra 9978-51-012-5



INDICE

	Pág.
PRESENTACION	9
INTRODUCCION	11
LA PARTICIPACION EN PROYECTOS DE DESARROLLO José Sánchez-Parga	15
I. REPLANTEAMIENTOS SOBRE PARTICIPACION Y DESARROLLO	15
1. Estado de la cuestión	15
2. La participación y la idea de desarrollo	25
3. Externalidades del desarrollo y participación	26
4. Organización y participación	28
II. METODOLOGIA Y PARTICIPACION	31
1. Participación y diagnósticos	31
2. El diagnóstico desde la participación	35
3. Participación de los proyectos de desarrollo	36
4. Promotores y participación	38
5. Metodologías de participación	41
III. SOCIOLOGIA DE LA PARTICIPACION	44
1. Los umbrales de la participación	45
2. La participación de la mujer	47
3. Formas actuales de la participación femenina	51
4. La participación y sus resistencias	54
5. La participación entre la necesidad y la utilidad	57

	Pág.
IV. ALCANCES POLITICOS DE LA PARTICIPACION	60
V. EVALUACION DE LA PARTICIPACION	61
VI. CONCLUSIONES	64
BIBLIOGRAFIA	65
EPISTEMOLOGIA Y PARTICIPACION	67
María Salas	
- Las distorsiones epistemológicas más comunes en el proceso participativo	70
- Posibilidades epistemológicas del desarrollo participativo	73
- El conocimiento interactivo si cuenta en la participación	75
- El conocimiento crítico nace de la autoreflexión	77
- Al comienzo y al final: una reflexión sobre nuestros valores, roles	78
- Bibliografía	79
PARTICIPACION O CRIANZA EN EL MUNDO ANDINO	81
Grimaldo Rengifo	
Introducción	81
1. Cosmovisión andina. Algunos rasgos	82
2. El técnico y la cosmología occidental moderna	87
3. Las opciones	91

	Pág.
NOTAS ACERCA DE LA PROPUESTA DE DESARROLLO HUMANO LOCAL Y LOS ENFOQUES PARTICIPATIVOS Carlos Brenes	97
- La apuesta participativa como el punto de ruptura y de creación colectiva hacia el desarrollo humano local	105
PLANIFICACION, QIPA HAMUYPAQ, ÑAWPAPAQ, PATACHAY? Marcela Machaca	107
APLICACION DE METODOLOGIAS PARTICIPATIVAS EN LA FORESTERIA COMUNITARIA Carlos Brenes	111
APUNTES SOBRE PARTICIPACION CAMPESINA Guadalupe Tobar	125
- Introducción	125
- La Cara Operativa de la Participación	126
- Alcances de una experiencia participativa de desarrollo	130
- De destinatarios del desarrollo a actores inteligentes	132
HOMBRES BAJO LOS ARBOLES: El uso sostenible y participativo de los ecosistemas forestales nativos en Ecuador Xavier Izko	135

HOMBRES BAJO LOS ARBOLES: El uso sostenible y participativo de los ecosistemas forestales en Ecuador

Xavier Izko*

INTRODUCCION

La naturaleza de nuestro Programa (**) nos ha llevado desde el inicio a intentar conciliar instancias aparentemente irreductibles: el objetivismo científico con el culturalismo subjetivista; la exigencia de producción excluyente de conocimientos de alto nivel técnico con el participacionismo naiv; el conservacionismo fundamentalista con el desarrollismo.

Desde el punto de vista de la producción de efectos, si tuviéramos que caracterizar de manera rápida al conservacionismo preservacionista en relación al uso sostenible, podríamos decir que la ley del conservacionismo es la ley de la eficacia, mientras que la del desarrollo sostenible y participativo es la de la apropiada imperfección. En otras palabras, el lema del conservacionismo proteccionista ha sido lograr la máxima "eficacia" en la conservación de las especies y ecosistemas, a partir de la relación directa del especialista con el recurso; el lema del desarrollo sostenible podría definirse, en cambio, como el de la "adecuada imperfección", teniendo en cuenta la necesidad de dar un "molesto rodeo" a través de la gente que vive debajo de los árboles, para involucrarla en el manejo de los recursos (Izko, 1991, 1996). Las no tan sutiles diferencias entre ambos enfoques marcan las dimensiones de nuestros retos y tareas.

(*) Coordinador de PROBONA.

(**) El Programa Regional de Bosques Nativos Andinos-PROBONA, iniciado en 1993, está co-auspiciado por la Unión Mundial para la Naturaleza e Intercooperación, y financiado por un crédito especial para el medio ambiente del Gobierno Suizo (COSUDE)

Por otra parte, y afortunadamente, estamos ya lejos de considerar al campesino como un ser irracional e incorrecto ("el campesino después"). El paradigma participativo ha permitido, entre otras cosas,

- cuestionar el etnocentrismo epistemológico y sus supuestos positivistas y reduccionistas
- revalorizar y rescatar las percepciones, conocimientos y prácticas tradicionales
- estimular la conciencia de la propia dignidad e inducir a actitudes positivas de autoestima y autoconocimiento, que no excluyen la capacidad de autocrítica
- definir el rol del agente externo como facilitador o activador de procesos participativos, poniendo en evidencia la disponibilidad del investigador al control social de la colectividad investigada y promoviendo la apropiación del proceso de investigación-acción por parte de los actores locales
- visualizar las instancias participativas como un proceso hecho de aproximaciones sucesivas del actor externo a la gente y de la gente a su propio universo personal y comunitario.

Existe, sin embargo, una verdadera inflación de propuestas y jergas participacionistas, que contrabandean a menudo intentos de subordinación de los conocimientos campesinos a conocimientos producidos verticalmente; por ejemplo, las instancias participativas suelen reducirse frecuentemente a la obtención de información mediante encuestas o entrevistas y una genérica aprobación final de los informes o de las propuestas por parte de la gente, antes de la ejecución del proyecto.

Revisemos algunas evidencias acerca de los procesos participativos en el marco del desarrollo sostenible, a partir de las experiencias adquiridas por nuestro Programa, que trabaja tanto en bosques poblados y utilizados por indígenas tradicionales, cuanto en ecosistemas forestales habitados por colonos.

1. Desarrollo sostenible

El desarrollo sostenible requiere, sin duda, conocer el conjunto de recursos de un territorio dado; pero se define más propiamente, no tanto por el manejo de recursos, cuanto por el manejo de presiones. En otras palabras, el desarrollo sostenible es el arte de manejar los recursos a partir de las presiones que la gente ejerce sobre ellos (Izko 1997).

Manejar una presión exige, ciertamente, conocer en profundidad los recursos naturales de cada bosque (fauna y flora, lo maderable y lo no maderable, la "capacidad de carga" ecológica), a fin de poder distribuir los impactos entre los distintos componentes del ecosistema y programar adecuadamente la sustitución de prácticas depredadoras por otras más saludables en términos ecológicos; pero, al mismo tiempo, obliga a prestar atención al manejo sostenible de todas las etapas del proceso de desarrollo ("capacidad de carga social", participación diferenciada de la gente, transformación de los productos y agregación de valor, distribución de beneficios...), incluyendo la apropiada reinversión de los ingresos en calidad de vida. Y este proceso está hecho de aproximaciones sucesivas a las comunidades, planificando y evaluando conjuntamente todo el "proceso de uso", partiendo del rescate y valorización de las visiones y conocimientos tradicionales, pero sin excluir su problematización y complementación con la generación de informaciones técnicas sobre el ecosistema, que son luego devueltas a la gente para amplificar sus percepciones iniciales y propiciar prácticas sostenibles de manejo.

Pretender simplemente "manejar recursos" nos situaría peligrosamente cerca del fundamentalismo conservacionista (que selecciona solamente aquellos recursos cuyo manejo no implica costo alguno para el ecosistema, sin considerar la dinámica de las presiones), o bien nos induciría a planificar la utilización desarrollista (aunque aparentemente "sostenible") de recursos sobre los que la gente no ejerce presión alguna (por ejemplo, manejo de bosques primarios mediante tala selectiva), que pueden ser valorizados mientras tanto de otras maneras (provisión de servicios ambientales). En términos generales, el "manejo de presiones" nos enseña que no es suficiente constatar si una determinada práctica de manejo es en sí misma sostenible, sino demostrar en qué medida sustituye anteriores prácticas inadecuadas (ya

que podría convivir tranquilamente con ellas), y de qué manera puede ser apropiada por las poblaciones locales y replicada en otros contextos de uso, teniendo en cuenta la existencia de precisos factores culturales y socioeconómicos. En definitiva, el criterio básico para definir la sostenibilidad no es la práctica de manejo en sí misma, sino su inserción social.

En esta perspectiva, es tan inútil como contraproducente incentivar una cultura de manejo maderable en un indígena que no deforesta con fines mercantiles, siempre que esté en disponibilidad de activar otros conocimientos sobre el recurso (extractivismo, ecoturismo, proyectos productivos no maderables), como intentar convertir en extractivista, de la noche a la mañana, a un colono que deforesta con fines ganaderos. En este sentido, manejar presiones implica conocer en profundidad tanto las características de los recursos existentes, cuanto el origen, las manifestaciones y la orientación de las presiones de la gente sobre los recursos, buscando, en una primera etapa, minimizar el daño y optimizar los usos (manejo de las tierras deforestadas, mejores tecnologías de extracción, generación de más valor agregado sobre una cantidad menor de recursos, manejo de las cadenas de intermediación...), mientras se generan alternativas económicas que substituyan los usos más destructivos e introduzcan usos crecientemente consonantes con la conservación del ecosistema, incluyendo la valorización de los servicios del bosque (agua, retención de CO_2), y se consolidan las capacidades locales de autogestión.

En general, el uso sostenible de los ecosistemas forestales nativos con poblaciones locales, exige conjugar actividades relacionadas con la **protección** directa del ecosistema (refugios de fauna y flora, lugares rituales, fuentes de agua), la **restauración** (recuperación/reemplazo) de los recursos degradados (plantaciones bajo distintos sistemas de manejo, enriquecimiento del bosque, conservación de suelos) y el **uso sostenible** de los productos y servicios del ecosistema (ecoturismo, productos maderables y no maderables, retención de CO_2 , producción de agua), complementados otros proyectos productivos complementarios en las áreas de amortiguamiento de los bosques (donde se generan las presiones sobre los recursos), **activando** de manera diferencial uno u otro componente, en función de las presiones que la gente ejerce sobre el bosque, y complementando la economía (ingresos crecientemente sustitutivos de los generados por actividades de-

predadoras) con la conciencia (educación ambiental). En este marco, el **manejo de presiones** implica conjugar el **manejo de interacciones** entre componentes ambientales dentro y fuera del ecosistema, con el **manejo de procesos**, cuyo eje estructurante es la participación diferenciada de las poblaciones locales.

A manera de ejemplo, analicemos rápidamente dos situaciones significativas (cf. Izko 1996).

1.1 Ecoturismo y uso sostenible

Algunas comunidades de quichuas amazónicos iniciaron hace algunos años un proceso tendiente a la valorización de los conocimientos y prácticas tradicionales con fines ecoturísticos, incluyendo un fuerte componente de convivencia intercultural. Indujeron a la adopción de esta alternativa la existencia de vastos y profundos conocimientos tradicionales sobre el ecosistema, el fracaso de anteriores estrategias productivas (ganado vacuno y pastizales), la disponibilidad de bosques comunales y la relativa facilidad de acceso de la comunidad. La instalación de infraestructura apropiada y la capacitación de la comunidad fueron factores importantes del proceso de ecoturismo, que incluyó también la revalorización de las artesanías tradicionales con fines mercantiles. Se unía a todo ello la disponibilidad de una buena capacidad organizativa comunal, que permitió la participación diferenciada y rotativa de todas las familias y una distribución bastante equitativa de los beneficios.

El manejo del ecoturismo constituyó un éxito rotundo en términos económicos, aunque fue también un éxito excesivo. Y fue precisamente el mal manejo del “éxito” lo que generó una serie de problemas:

- La incapacidad de regular la creciente demanda externa, excedió la “capacidad de carga” social y cultural de los indígenas locales, y llevó a la casi total supresión de las prácticas tradicionales relacionadas con la caza, la recolección y la producción agrícola de autoconsumo.
- En consecuencia, la sobrevivencia de los comunarios pasó a depender en gran medida de los ingresos monetarios obtenidos a través del ecoturismo.

Además de pequeños conflictos transitorios en la participación y la distribución de beneficios, el principal problema fue la inapropiada reinversión de los ingresos. La dieta tradicional, por ejemplo, comenzó a perder calidad, al ser sustituidos algunos de los principales alimentos tradicionales por alimentos de menor valor proteico; por otra parte, algunos indígenas (sobre todo los jóvenes) comenzaron a invertir sus ingresos en la compra de equipos costosos (radiograbadoras, computadoras, juegos electrónicos...).

La guerra de Ecuador con Perú (1995) disminuyó drásticamente el flujo de turistas, y la gente comenzó a experimentar los resultados de una dependencia excesiva del mercado; algunos jóvenes, incluso, comprometidos en el pago de los objetos comprados, comenzaron a recurrir a prácticas ilegales, ante la interrupción de los mecanismos habituales de generación de ingresos.

En el momento presente, la comunidad ha redefinido sus relaciones con los turistas, controlando mejor su flujo, y ha retomado algunas actividades tradicionales que permiten crear un equilibrio más apropiado entre las tradiciones culturales y las nuevas alternativas económicas proporcionadas por el ecoturismo.

1.2 Extractivismo y sostenibilidad

En algunas comunidades de la Costa del Océano Pacífico, se comenzó a valorizar a fines de la anterior década algunos recursos alternativos de los bosques nativos (productos no maderables); concretamente, algunos organismos externos de apoyo incentivaron el uso de la "tagua", una nuez tropical de extrema dureza, denominada "marfil vegetal", a fin de contener parcialmente la deforestación masiva de los bosques mediante su cosecha y venta mercantil con fines artesanales, incluyendo un componente de capacitación para la transformación local de la tagua.

Aunque el manejo del producto era en sí mismo sostenible y evitaba la tala de los árboles de tagua, se trataba del único producto del bosque que era manejado por el proyecto. Adicionalmente, algunos pobladores locales utilizaron los ingresos generados por la tagua para comprar sofisticados equipos de sonido en los puertos de la Costa. Sin embargo, los ingresos obtenidos de la venta de la nuez no eran

suficientes para satisfacer las nuevas necesidades, y la gente comenzó a deforestar otras zonas de sus bosques para poder pagar los objetos comprados.

De esta manera, el déficit de manejo de otros componentes del ecosistema, y la falta de seguimiento de las expectativas generadas y de la reinversión apropiada de los ingresos obtenidos (manejo del "proceso" de uso sostenible), se transformaron en un 'boomerang' contra la sostenibilidad global del uso de los recursos.

2. Participación

La participación no es un hecho lineal (del conocimiento de la gente a la solución de los problemas). Los procesos participativos tienen altibajos, caminos de ida y vuelta, están hechos de sesgos y rodeos... En este sentido, consideramos la participación como el punto de partida y de llegada de los procesos de investigación-acción; pero existen también una serie de instancias intermedias que es importante precisar.

2.1 Las visiones de la gente

El bagaje cultural de los actores locales constituye, sin duda, el punto de partida imprescindible del proceso participativo.

La cultura de las poblaciones locales es el punto de acceso a la propia valoración de los recursos naturales y permite identificar otras valoraciones distintas de lo ambiental, susceptibles de redefinir o, al menos, complementar las percepciones externas. En este sentido, si la adecuación de los contenidos ambientales al contexto cultural y personal del interlocutor es una tarea necesaria en cualquier situación de interaprendizaje, se vuelve mucho más imperiosa en situaciones de relacionamiento intercultural (cf. Izko 1995), en las que se ponen en juego percepciones y categorías objetivas de distinta valencia. Por ejemplo, para un indígena amazónico o altoandino, no es evidente (ni tiene, tal vez, por qué serlo) que las piedras pertenecen a la categoría de "inanimadas", cuando sus propias categorías culturales les persuaden de que las piedras son los seres más vivos de todo el ecosistema, una percepción que atraviesa casi todas las grandes culturas tradicionales

andino-amazónicas y que no puede ser descartada simplemente como "falsa" (Izko, 1997).

Por otra parte, el análisis de las representaciones y prácticas de la gente es imprescindible como punto de partida para poder adecuar, de manera pedagógica, los eventuales contenidos externos que a veces es necesario aportar, particularmente en situaciones de ausencia de conocimientos tradicionales. Así, en algunos bosques de colonos de las estribaciones occidentales, el valor objetivo que puede ser asignado a un determinado recurso (por ejemplo, el agua, a ser valorizado como recurso ambiental en función de la construcción de una futura represa) no es necesariamente compartido por las poblaciones locales, cuyo mayor deseo es que deje de llover para que las vacas no se hundan en el lodo. Evidentemente, el proceso de uso sostenible exigirá una aproximación gradual de las percepciones actuales de la gente a los usos ideales del ecosistema (ver más abajo), pero también la redefinición de las visiones externas y su adecuación a los ritmos locales.

2.2 Aproximaciones sucesivas y diversificadas

a) Por una lado, el conocimiento campesino (cualesquiera que sean los métodos utilizados) no es algo inmediatamente disponible, que puede ser recabado en un par de conversaciones, sino que requiere de una adecuada "tecnología social" en la definición e implementación de formas pertinentes de acercamiento. Así, las instancias colectivas (reuniones comunitarias) permiten acceder sobre todo a los elementos compartidos y consensuados (usos colectivos de los recursos, contexto organizativo global, percepciones sobre el valor y función de los principales recursos, etc.). Las instancias grupales o individuales (actores representativos, grupos focales) permiten, en cambio, captar las variantes y el "disenso". Finalmente, la observación de los comportamientos permite explorar el grado de correspondencia entre las prácticas y las declaraciones verbales; adicionalmente, en muchas culturas tradicionales no todo el conocimiento se genera a partir de códigos lingüísticos, sino que la palabra cobra eficacia a partir del contexto relacional en el que se inscribe y es funcional a una práctica. A ello se une el hecho de que no todos los conocimientos son inmediatamente codificables y de que existen estructuras mentales no conscientes que organizan la práctica.

El paradigma investigación-acción, adecuado a los contextos cambiantes de cada ecosistema, es el que permite identificar, en nuestro caso, los criterios apropiados de acercamiento e interrelación. La realización de una acción incorpora siempre un elemento de naturaleza cognitiva, que obliga a profundizar en el por qué de una determinada práctica; por otra parte, devuelve la confianza de que la obtención de conocimientos es funcional al interés de la gente, incentivando la memoria y el rescate cultural y permitiendo producir nuevos conocimientos. Sin embargo, es necesario establecer un equilibrio adecuado entre lo que importa conocer al inicio y lo que se puede conocer a lo largo del proceso de uso sostenible.

b) Por otro lado, existen a menudo una serie de *pre-condiciones de la participación* que es preciso tener en cuenta.

Así, la existencia de instancias comunales es a veces un simple supuesto; existen lugares (determinados bosques habitados por migrantes recientes) en los que ni siquiera existen relaciones de afinidad.

Por otra parte, es frecuente encontrar situaciones como la distribución desigual del poder político entre hombres y mujeres; o el predominio de grupos locales de poder, no mediante la competencia, sino mediante el consenso: los más poderosos logran a menudo presentar sus propias formas de concebir la realidad como si fuera la perspectiva global de toda la comunidad, por lo que una intervención ingenua contribuiría simplemente a reforzar las estrategias "oficiales" de la comunidad.

En estas circunstancias, es preciso ayudar a recrear/reconstruir las condiciones de participación comunitaria, antes incluso de emprender un proceso participativo orientado a la afirmación de la autogestión campesina. Por la misma naturaleza del proceso, se trata de una permanente búsqueda de soluciones adecuadas a cada contexto (acercamiento del poder formal al real, identificación de mecanismos apropiados para una participación diferencial de hombres y mujeres, "ricos" y "pobres", etc.). Sin embargo, es importante definir de antemano qué condiciones mínimas de participación deben ser recreadas antes del inicio de las acciones, como condición de posibilidad de las mismas, y qué condiciones de participación pueden ser diferidas y ser alcanzadas desde el proceso de desarrollo sostenible mismo.

En una dirección paralela, es de gran importancia identificar el elemento dinamizador/activador de la participación, aunque no se trate de un elemento directamente relacionado con el bosque y sus recursos. La identificación de este componente (apoyo a la consecución de personería jurídica, apoyo a acciones largamente añoradas por el grupo), permite validar las capacidades existentes en la comunidad, incentivar la participación y poner las bases para la instalación progresiva de acciones apropiadas de manejo de los recursos.

2.3 Límites del conocimiento y de las prácticas locales

No todo proceso participativo tiene como referente exclusivo los conocimientos y las prácticas locales. Existen situaciones en las que la complejidad de los ecosistemas, el tipo de relaciones que la gente mantiene con sus recursos o las proyecciones ambientales de un determinado tipo de uso más allá del entorno comunitario, exigen el recurso complementario a formas alternativas de conocimiento. Por otra parte, en muchos de los ecosistemas donde nuestro Programa actúa, *el saber tradicional ha pasado frecuentemente por un proceso de deterioro, o no es ya completamente funcional a una naturaleza degradada, porque no ha podido evolucionar y adecuarse a las nuevas exigencias*. Es también frecuente, aun en comunidades tradicionales, la irrupción de cambios exógenos que escapan a la memoria del grupo y, al mismo tiempo, la interrumpen (Izko 1992).

En este sentido, aunque es preciso partir de los conocimientos campesinos y programar conjuntamente acciones parciales a partir de ellos, dichos conocimientos no siempre son suficientes para dar cuenta de importantes potencialidades del ecosistema ni para programar acciones que atenúen adecuadamente la presión sobre los bosques, creando las condiciones para la propia perduración de las culturas locales, que incluye a menudo la necesidad redefinir sus prácticas actuales.

Sin embargo, tanto la generación externa de conocimientos como la intervención exógena planificada poseen precisas condiciones que legitiman su activación:

- debe inscribirse en el marco de un proceso apropiado de comunicación intercultural (entre los actores externos y la gente, o entre poblaciones indígenas y otras poblaciones cuyos conocimientos no posibilitan prácticas apropiadas de manejo), activado a partir de la redefinición del conocimiento externo y su adecuación a las circunstancias locales (Izko 1995);
- debe incluir, por tanto, la devolución cuidadosa de conocimientos y resultados, como instancia de validación y puente hacia las prácticas, de manera que permita la apropiación, por parte de los actores, de los conocimientos generados;
- en el caso de la intervención planificada, debe ser funcional a la existencia de procesos de "disonancia cognitiva" (divergencia entre los ideales normativos y las prácticas actuales), de manera que ayude a recrear una apropiada consonancia (Izko 1997).

BIBLIOGRAFIA

Izko, X. 1992 La última frontera. Ecología, política y ritual en el altiplano andino. La Paz, HISBOL-CERES.

1995 "Intercultural communication and technology in Andean countries", in M. Singer - J.W. Fernández (eds.) The conditions of reciprocal understanding, pp. 101-161. Chicago, The University of Chicago Press.

1996 "Repensando la sostenibilidad. El uso sostenible de los ecosistemas forestales en América del Sur". Ponencia presentada en el Congreso Mundial de Conservación (Montreal, Canadá).

1997 " Un breve epílogo y algunas conclusiones fragmentarias" en AAVV Sistematización de experiencias de educación ambiental en Ecuador, pp. 316-330. Quito, UICN-PROBONA-FPPP

FLACSO - Biblioteca